

Resumen

Los últimos dos ejercicios económicos (2005 y 2006) han sido un período fructífero para la relación entre el Banco Mundial y la sociedad civil de todo el mundo, que se ha intensificado a través del diálogo sobre políticas y la colaboración en las operaciones. Tanto el Banco como los gobiernos que son sus accionistas reconocen que la sociedad civil cumple una función muy importante en cuanto contribuye a reducir la pobreza y promover el desarrollo sostenible.

El informe del Banco titulado *Problemas y alternativas de mejoramiento de la relación entre el Banco Mundial y las organizaciones de la sociedad civil*, publicado en marzo de 2005, fue producto de un proceso de varios años que entrañó un examen realizado por todos los sectores del Banco como así también consultas externas. En él se señalaban especialmente las principales tendencias, problemas, riesgos y oportunidades que afronta el Banco en su relación con las organizaciones de la sociedad civil (OSC), y se describía un plan de acción de 10 puntos. El informe se viene utilizando como una guía importante para fortalecer la futura relación del Banco con la sociedad civil durante el actual período de transición en el cargo directivo. El presidente saliente, Jim Wolfensohn, asignó especial importancia a la relación entre el Banco y la sociedad civil en materia de política de desarrollo y operaciones, y el presidente entrante, Paul Wolfowitz, ha demostrado, durante su primer año en el cargo, su intención de ampliar este legado.

En 2005 y 2006, el Banco mantuvo un diálogo fluido y realizó un gran número de consultas con OSC a nivel mundial sobre una amplia gama de cuestiones de políticas cruciales, como las industrias extractivas, la reducción de la deuda, las salvaguardias sociales y ambientales, y su estrategia de desarrollo social, así como también sobre varios proyectos controvertidos financiados por el Banco, entre ellos el oleoducto ente Chad y Camerún, el proyecto de energía hidroeléctrica de Nam Theun 2 en la República Democrática Popular Lao, y la

mina Marlin en Guatemala. La Corporación Financiera Internacional (CFI) y el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) también colaboraron activamente con la sociedad civil. En particular, la CFI llevó a cabo un amplio proceso de consultas sobre la revisión de sus normas de desempeño en materia de sostenibilidad social y ambiental y su política sobre el acceso a la información. Los debates tuvieron lugar en varias sesiones sobre políticas celebradas durante las Reuniones anuales y las Reuniones de Primavera de 2004 a 2006, tanto por medio de videoconferencia como en encuentros presenciales, con la participación de varios países y de los presidentes Wolfensohn y Wolfowitz. En estos debates, el Banco recibió opiniones muy diversas de la sociedad civil de todas partes del mundo, que contribuyeron a dar forma a las políticas y los proyectos aprobados por su Directorio.

En materia de diálogos sobre políticas, uno de los acontecimientos importantes de los últimos dos años fue el Foro sobre política global para la sociedad civil, organizado por el Banco Mundial, que se realizó durante tres días en la ciudad de Washington en abril de 2005 y contó con la presencia de unos 200 participantes, que incluyeron dirigentes de la sociedad civil, funcionarios públicos, parlamentarios, representantes de organismos donantes, personal del Fondo Monetario Internacional y gerentes del Banco de más de 50 países. El foro marcó un hito importante en las relaciones entre el Banco y la sociedad civil pues convocó a una gran diversidad de actores —entre ellos representantes de OSC de países desarrollados y en desarrollo, gobiernos, parlamentarios y directores ejecutivos del Banco—, quienes llevaron a cabo un debate sobre el alcance de estas relaciones a nivel mundial.

También se realizaron consultas a nivel nacional en el marco de las estrategias de asistencia a los países (EAP) y las estrategias de lucha contra la pobreza (ELP), utilizando una amplia gama de



Los representantes de las OSC intercambian opiniones durante las Reuniones Anuales (septiembre de 2005, ciudad de Washington)

instrumentos, como encuestas de opinión, seminarios técnicos, reuniones de grupos de discusión y consultas a través de la Web (para información sobre esos procesos, véanse los Anexos I y II). Con respecto a la EAP, en un examen se señaló que se habían realizado consultas con la sociedad civil para 50 (o el 73%) de los 68 documentos de asistencia a los países aprobados en 2005 y 2006. En otro estudio se estableció que la sociedad civil había intervenido en la mayoría de las ELP, aunque el alcance y la intensidad de esta participación habían variado de un país a otro. El Banco, además, intensificó la labor que realiza a fin de promover la participación ciudadana para exigir que los gobernantes rindan cuentas de los resultados logrados. En materia de "responsabilidad social", se respaldó el uso de prácticas de participación en el proceso presupuestario y fichas de calificación de los ciudadanos, y en varios países en desarrollo se ayudó a los gobiernos a fortalecer las condiciones propicias para la participación cívica.

Asimismo, el Banco mantuvo un alto grado de participación de la sociedad civil en los proyectos que financió: se ha documentado que ésta intervino en 217 (o el 72%) de los 302 préstamos aprobados por el Directorio durante el ejercicio de 2006. La sociedad civil intervino de diversas maneras en préstamos financiados por el Banco, por

ejemplo, colaboró en la evaluación inicial del diseño de proyectos, impartió capacitación, recibió fondos para prestar servicios sociales y participó en la evaluación de proyectos. También fue importante la cooperación entre el Banco y las OSC para llevar alivio tras el tsunami y en los esfuerzos de reconstrucción en Asia. La CFI impulsó la Iniciativa para el fortalecimiento de las empresas de base comunitaria, integrada por grupos de la sociedad civil de todo el mundo que respaldan a las microempresas y a los empresarios locales, y creó la tienda Pangea en la sede central, que vende artesanías confeccionadas por estos grupos.

Si bien el Banco presta asistencia, primordialmente, a través de préstamos a gobiernos, también ha seguido ampliando los mecanismos para conceder donaciones directamente a miles de OSC en todo el mundo. Las donaciones del Banco respaldaron la labor de las OSC en materia de promoción de la educación de las niñas, conservación del medio ambiente, prevención del SIDA, desarrollo de la juventud y reconstrucción después de conflictos, para mencionar sólo algunas esferas. El Programa de Pequeñas Donaciones y los concursos organizados por las Ferias del Desarrollo nacionales e internacionales respaldaron cientos de iniciativas innovadoras presentadas por las OSC, incluso por primera vez en China.

El Banco también prestó apoyo a los esfuerzos de miles de grupos comunitarios que emprenden iniciativas en pos del desarrollo local y la lucha contra la pobreza, a través de fondos sociales nacionales y proyectos de desarrollo impulsado por la comunidad (DIC). De acuerdo con las estimaciones, cada año se canalizan a las OSC, a través de diversos fondos de DIC, US\$1.000 millones, o el 5% de la cartera anual del Banco. Además, el Programa de acercamiento a la comunidad del Banco proporciona donaciones a organizaciones sin fines de lucro en la ciudad de Washington y también alienta al personal a ofrecer apoyo directo a los grupos locales a través de deducciones en la nómina, horas de trabajo voluntario, pasantías para alumnos y donaciones en especie tales como computadoras y teléfonos celulares de segunda mano.

En el ámbito regional, el Banco mantuvo su relación con la sociedad civil a través de varios mecanismos y programas. En seis países de África, promovió amplias consultas con las OSC sobre las estrategias de asistencia a los países y siguió expandiendo su cartera de proyectos de desarrollo impulsado por la comunidad. El Programa multinacional de lucha contra el VIH/SIDA ha desembolsado alrededor de US\$300 millones a más de 50.000 organizaciones de base comunitaria en África para llevar a cabo actividades de educación, prevención y tratamiento en todo el continente. En cada región, la participación de la sociedad civil en las reformas de políticas con apoyo del Banco y en los procesos de diálogo nacional, como la ELP y la EAP, ha contribuido a dar forma y perfeccionar las políticas nacionales y las estrategias del Banco.

En Europa oriental y Asia central prosiguieron los avances en materia de democratización y apertura del espacio político. En este marco de mayor libertad política, el Banco siguió respaldando el fortalecimiento de la sociedad civil a través de medidas orientadas a promover su participación en el diálogo sobre políticas y las operaciones financiadas por el Banco, y también les ha concedido financiamiento para sus iniciativas de desarrollo. En América Latina y el Caribe, la participación de la sociedad civil siguió formando parte de los debates sobre políticas y los préstamos mediante una amplia gama de estrategias y programas regionales. Esta labor ha incluido la promoción de mecanismos de participación, acceso a la información y responsabilidad en varios préstamos y a lo largo del ciclo de los proyectos en países tales como México, República Dominicana, República Bolivariana de Venezuela y Ecuador.

Durante 2005 y 2006, las actividades del Banco en materia de diálogo sobre políticas y colaboración en las operaciones con la sociedad civil aumentaron considerablemente en la región de Oriente Medio y Norte de África. Como resultado de intervenciones específicas, se registró un aumento de la confianza entre el Banco y las OSC, los medios de comunicación y los parlamentarios, lo que permitió que estos actores abordaran temas más delicados y de fondo, como la igualdad de género y la reforma de la gestión de gobierno en sus países. En Asia meridional, las relaciones entre el Banco y la sociedad civil han evolucionado y se han profundizado durante los últimos años, y han incluido diálogos más frecuentes sobre las políticas y operaciones del Banco con las principales OSC, especialmente con grupos de jóvenes de toda la región. Además de realizar consultas y forjar asociaciones con muchas OSC internacionales con sede en países desarrollados, el equipo mundial del Banco sobre sociedad civil también ha prestado apoyo e impartido capacitación a redes de la sociedad civil en los Estados Unidos, Francia, Italia, los Países Bajos y Japón, a las que solicitó ayuda para trabajar más eficazmente con el Banco en varias iniciativas de desarrollo.

A lo largo de los últimos dos ejercicios, el Banco también mantuvo una activa relación con grupos sociales específicos, entre ellos niños y jóvenes, personas discapacitadas, pueblos indígenas y parlamentarios. La participación del Banco ha variado en consonancia con los intereses expresados por los grupos, la evolución de las prioridades programáticas del Banco y las principales actividades que se llevaron a cabo. En la labor del Banco con la juventud, por ejemplo, predominaron las consultas con más de 3.000 jóvenes en 30 países, que se realizaron con el propósito de obtener sus opiniones a fin de incluir la información en el *Informe sobre el desarrollo mundial, 2007* sobre la juventud y el desarrollo. El Banco ha seguido colaborando con organizaciones de inspiración religiosa respecto de una amplia gama de cuestiones de desarrollo, incluso a través del Religiones del mundo y diálogo sobre el desarrollo y mediante un proceso de diálogo y reflexión crítica sobre los impactos de la globalización que llevó a cabo durante tres años con el Consejo Mundial de Iglesias. El Banco terminó la revisión de la Política sobre pueblos indígenas tras un amplio proceso que abarcó varios años, en el que participaron cientos de dirigentes de pueblos indígenas, funcionarios públicos, representantes de las OSC y académicos de todo el

mundo. También organizó conferencias de alto nivel a las que asistieron líderes sindicales y organizaciones de personas discapacitadas. El Banco también mantuvo vínculos con parlamentarios a través del diálogo sobre políticas relacionado con el "Año del Desarrollo" (2005), y organizó para ellos visitas sobre el terreno a varios de sus proyectos.

En los últimos dos ejercicios se ha confirmado, ciertamente, la tendencia ascendente en las relaciones entre el Banco y la sociedad civil: un diálogo sobre políticas más sustancial a nivel mundial y una mayor colaboración en las operaciones en el plano nacional. No sólo se está alcanzando un nivel más fluido en el diálogo sobre políticas respecto de cuestiones complejas y delicadas en el ámbito mundial, sino que además el proceso de la ELP sigue abriendo un importante espacio político para las relaciones entre el gobierno y la sociedad civil a nivel nacional. En el plano operacional, como lo

están demostrando los esfuerzos conjuntos de reconstrucción tras el tsunami en Asia, la sociedad civil y los gobiernos pueden ser asociados complementarios en el proceso de desarrollo. De todos modos, como ha quedado confirmado por el propio Banco en su informe *Problemas y alternativas de mejoramiento de la relación entre el Banco Mundial y las organizaciones de la sociedad civil*, y a través de las críticas formuladas por varias OSC, el Banco debe vencer muchos obstáculos para concretar el amplio abanico de oportunidades que pueden derivarse del diálogo y la colaboración con la sociedad civil. Es preciso, además, que mejore sus propios mecanismos de participación y responsabilidad de la sociedad civil; se asegure de que las prácticas óptimas se apliquen de una manera más homogénea en toda la institución, y aliente a los gobiernos miembros a mejorar las condiciones propicias para que la sociedad civil florezca en sus países.